NOTAS

INTERNET FRENTE A LA ESCRITURA

*Nora Pasternac**

128

En ocasión de una reciente Junta de Facultad de nuestra institución, se me solicitó que hablara del tema anunciado en el título de este artículo y que tratara de sacarle el mayor partido al asunto, sobre todo en lo que concierne a la posibilidad de incidir en la actitud de nuestros alumnos frente a la escritura. Es decir, la posibilidad de que Internet representara un verdadero auxiliar para el perfeccionamiento de la expresión escrita, pues todos saben que los estudiantes no dominan como debieran la habilidad para expresarse por escrito. En realidad, este tema se transformó en uno más entre los que surgieron a lo largo de mis investigaciones y búsquedas y los temas se ampliaron, pero trataré de ceñirme a él.

Hay que decir, en primer lugar, que la bibliografía sobre la relación de los usuarios con Internet es muy

escasa; el fenómeno es tan reciente en la vida de todos nosotros que no se pueden esperar grandes tratados o investigaciones empíricas confiables y concluyentes. La mayoría de los artículos y declaraciones de recientes ‘especialistas’ se reducen a afirmaciones discutibles que oscilan entre la glorificación de Internet como un avance revolucionario (cosa que tal vez sea desde cierto punto de vista) y la visión apocalíptica de un mundo virtual descarnado e inhumano en el que los contactos interpersonales se transforman en máscaras y fraudes (cosa que tal vez también pueda sostenerse). Hasta cierto punto parece ser una controversia como la que Umberto Eco denominó la de los ‘apocalípticos’ y los ‘integrados’ hace más de treinta años a propósito de la televisión, aunque la actual presencia de los nuevos medios de comunicación electrónicos plantea inquietudes mucho más impresionantes que

* Centro de Lenguas, ITAM.

NOTAS

la presencia inevitable de la televisión en los hogares. En lo que respecta a las consideraciones sobre Internet, lo menos que puede decirse es que se trata de observaciones parciales y totalmente provisionales. Para tener una visión más ajustada de la intervención de Internet en la modificación de las relaciones humanas habrá que esperar que el hecho actúe un cierto tiempo: los fenómenos de transformación de las sociedades no pueden ser evaluados o interpretados de manera definitiva en la corta duración o en la coyuntura; todo esto adquirirá un perfil más definido y consistente con el paso de los años y el desarrollo del proceso.

De todos modos se puede contextualizar el acontecimiento con algunos datos que pueden colocarlo en perspectiva, por lo menos en el presente. Veamos algunas cifras. Un tercio de la población del globo no tiene servicios de electricidad (¡2,000 millones de personas!). Para hacer un comentario de mal gusto: tal vez haya sociólogos que estén estudiando “los efectos devastadores del radio-a-transistores-para-la-degradación-de-las-relaciones-interpersonales-en-las-comunidades-que-no-poseen-electricidad”. Incluso India, que tiene dos ‘techno-valley’, cuenta en promedio con 15 líneas telefónicas y 2 computadoras por cada 1,000 habitantes. En el otro extremo, Finlandia,

se dice, cuenta con una cantidad de conexiones de Internet equivalente a las de la totalidad de América Latina, y Finlandia tiene sólo cinco millones de habitantes...

En México la situación no está suficientemente estudiada, sin embargo, algunos datos parecen perfilarse. Según el INEGI, sólo uno de cada mil hogares tiene computadora¹ y

mientras el crecimiento del uso de las nuevas tecnologías avanza a pasos gigantescos entre los principales socios comerciales de México, aquí se estima que sólo el 4.3 por ciento de la población tiene acceso a la red y que el número de computadoras es de 7.5 millones, la mayoría obsoletas para un uso adecuado de Internet.[...] La verdad es que nadie sabe a ciencia cierta cuántos cibernautas existen en el país, y cada uno maneja cifras especu-

¹ Al mismo tiempo que se señala que “en el DF, 3 de cada 10 capitalinos tienen un teléfono celular”. En 1997 la cifra era de uno de cada 10. Estas informaciones, junto con la cita que viene a continuación en el texto, han sido extraídas de una serie de investigaciones hechas por el diario *Reforma*, “Consumo cultural y medios. Octava entrega. Nuevas tecnologías. Abre retos la brecha digital”, Sección C, *Cultura*, martes 9 de abril de 2002, p. 2.

NOTAS

lativas² al respecto. Lo que sí puede afirmarse es que la mayoría de los accesos existentes son empresariales y que nuestra ciberdensidad es una de las más bajas entre los miembros de la Organización para la Cooperación y el Desarrollo Económico.

El problema de las relaciones interpersonales afectadas por Internet cobra una dimensión diferente ante estas cifras si se piensa en el tema abarcando todo el panorama nacional. ¿Tendrá realmente nuestro país un problema de alteración de las relaciones interpersonales a causa del uso de Internet o estamos apenas en la etapa en la que sólo una élite restringida está ‘conectada’? Si éste fuera el caso, plantearse el problema de las relaciones interpersonales modificadas por el uso de Internet es todavía prematuro.

Sin embargo, el ITAM como microcosmos, con su personal y sus alumnos, mantiene una relación con Internet que es prácticamente igual a la de los países más ‘conectados’ o más desarrollados. Como lo muestra el artículo de Carlos Preciado en este mismo número, la cantidad de usua-

rios en el interior del ITAM sobrepasa de una manera vertiginosa lo que podría ser el promedio nacional.

Pero no contamos con estudios realizados sobre la tipología de los que usan el Internet en nuestra institución. ¿Se podría decir, como lo recuerda una nota breve que recogí en el mismo Internet (¡por supuesto!),³ que

quienes tienen entre 35 y 54 años usan la red de redes principalmente para conseguir informaciones útiles. Al revés, quienes tienen entre 18 y 24 le dan un uso más general: lo utilizan en todos los aspectos de su vida, para informarse, trabajar, divertirse y establecer relaciones en línea o entretenerse con ellas. +Plan, una firma de investigación de usos de Internet utilizada por los sitios más importantes, ha realizado un estudio en colaboración con la organización de sondeos *Gallup* y ha entrevistado a más de 40,000 usuarios estadounidenses. Según el estudio, un 82% de los usuarios entre 35 y 54 años busca noticias en Internet, frente a 65% de los más jóvenes. Internet es una fuente de diversión para el 75% de los que

130

² Consultas realizadas en la carrera de Computación del ITAM arrojan resultados más modestos: entre 2.5 y 3 por ciento de posibles usuarios de Internet.

³ “Boletín Digital FH”, <http://boletin-fh.tid.es/noticias/noticias/noti026.htm>, 19-03-02, p. 1.

NOTAS

tienen entre 18 y 24 años y para el 45% de sus padres. La diferencia más importante es que es una fuente de socialización para el 45% de los más jóvenes y solamente para el 18% de quienes ya no lo son tanto. La mayor presión del trabajo sobre el grupo de mayor edad explica un uso más utilitario. Pero no basta para explicar la aparición de un verdadero fenómeno social: la multiplicación de las comunidades virtuales.

Los sitios de más éxito son aquellos donde los usuarios pueden encontrar a otros usuarios y comunicarse con ellos. Los 11 millones de usuarios de *America On Line* corresponden al 40% del tráfico de Internet y pasan más de una tercera parte de su tiempo en los *chatrooms*. Entre las tecnologías más buscadas en este momento, las que permiten saber cuándo un amigo se está conectando a Internet, ocupan un lugar destacado.

Este texto es un ejemplo de la vaguedad de que hablé más arriba: ¿qué significan exactamente los datos? ¿Qué quiere decir ‘informarse’ y cuál es el contenido de la información? Por ejemplo, ¿es lo mismo consultar páginas sobre salud, viajes, clima, noticias internacionales, leer

un periódico extranjero o nacional que buscar artículos sobre temas eruditos o científicos? El mismo tipo de preguntas se puede formular a propósito del concepto de ‘diversión’.

En lo que concierne a las cifras mismas, también son terriblemente enigmáticas: ¿qué pasa con los usuarios que tienen entre 25 y 34 años? ¿Quiénes son exactamente ‘el 45% de sus padres’? ¿No entran en ninguna de las otras categorías?

De todas maneras, queda presente el tema de la posibilidad de hacer algo con respecto a la práctica de la escritura entre nuestros alumnos del ITAM.

Creo que antes de poner en práctica cualquier plan o proyecto, deberíamos realizar una investigación entre los estudiantes para definir el perfil de los jóvenes que utilizan la Red, las condiciones reales de uso-frecuencia, tiempo de conexión, condiciones de acceso y repercusiones e influencia de estas nuevas prácticas en la actividad cotidiana de esos jóvenes.

Alguna vez se dijo, ante la sistemática denigración de la televisión que es un lugar común en mundo intelectual universitario, que para alguien completamente ignorante, la televisión es un formidable instrumento de educación y culturización (no lo es para alguien muy educado, sobre todo en los cánones estéticos

NOTAS

132

más refinados y que, además, nunca abandonó la frecuentación de la 'alta cultura'). Con respecto a Internet como auxiliar para la escritura, tal vez se podría decir que sólo aquellos que ya saben escribir muy bien y tienen una formación cultural profunda y sin desfallecimientos pueden utilizarlo para resolver sus dudas en escritura. Buscar respuesta a un problema de puntuación, vocabulario o construcción preposicional o sintáctica implica que se tienen ya conocimientos bastante extensos de la lengua en sí misma; que se han identificado claramente los problemas con los que uno se enfrenta y que se sabe desde el comienzo cuáles son los caminos que hay que recorrer para encontrar las respuestas. Tal como se presenta el problema entre algunos alumnos, cabe preguntarse si el contacto con el profesor y el intercambio viviente entre alumno y maestro no sigue siendo todavía la mejor solución para guiar a los estudiantes en la práctica de la escritura, y hasta dónde están dispuestos los chicos a trabajar solos en Internet para investigar sobre las mejores formas de usar la lengua y de enriquecerla escribiendo mucho y bien. Además, una lengua no es sólo un problema de comunicación; es un complejo de estructuras fonológicas, sintácticas, de construcción y retórica, de organización y estilo.

He tratado de realizar una encuesta informal, muy informal obviamente, entre mis alumnos, sobre la manera en que usan el Internet. Sólo tengo las informaciones que me proporcionaron los estudiantes de dos grupos de 'Redacción'. El 'chat' es lo que más utilizan; algunos, casi exclusivamente, pues sólo una ínfima minoría declaró que hace búsquedas de lecturas suplementarias para sus materias en Internet. En lo que concierne a la lengua que utilizan en estas 'conversaciones', todos declararon que no se preocupan por los acentos ni por la ortografía; no tienen en cuenta ningún cuidado por la sintaxis ni la puntuación; la diferencia entre lo oral y lo escrito se borra: sólo se trata del nivel oral—muy informal y hasta completamente descuidado— transcrito por escrito. No estamos frente a una verdadera actividad de escritura, sino ante un contacto más o menos lúdico pero sin ninguna sofisticación. A esto hay que agregar que los jóvenes ven en Internet más un divertimento que una herramienta de trabajo, y tienen la tendencia a volver sobre un número de sitios conocidos, antes que aventurarse a explorar nuevas posibilidades. En realidad, parecen limitar la navegación a ciertos sitios recurrentes, y mantienen conversaciones en línea con un círculo reducido de amigos. Por otra parte, todos tenían una

NOTAS

idea bastante difusa sobre la arquitectura de la Red; pocos conocían las funciones de ayuda que ofrecen los navegadores e incluso no entienden muy bien cómo han llegado a ciertos sitios. Este hecho es fundamental porque el desarrollo de sitios que ofrecen ayuda en español, redacción, ortografía, sintaxis, vicios del lenguaje, y muchos otros temas incluso más refinados, se ha multiplicado de una manera impresionante en nuestra lengua, que hasta hace unos pocos años no contaba con ese desarrollo. Finalmente, hay que señalar que en los jóvenes navegantes que hablaban conmigo, la música y la radio parecían haber adquirido mucha importancia porque la pueden conjugar con la práctica de Internet: la mayoría de ellos declaró que ‘baja’ música a partir de Internet y que ‘quema’ sus propios CD.

Ante este panorama, las preguntas sobre una posible intervención de nuestra parte para mejorar la escritura de nuestros alumnos a través de Internet sigue siendo eso: una pregunta.